

**ORLANDO ARAUJO,
DESDE EL SOL Y LA NIEBLA**

Earle Herrera

ORLANDO ARAUJO, DESDE EL SOL Y LA NIEBLA

Earle Herrera

ediciones
MINCI

DESDE EL SOL Y LA NIEBLA

Earle Herrera



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altigracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001459**

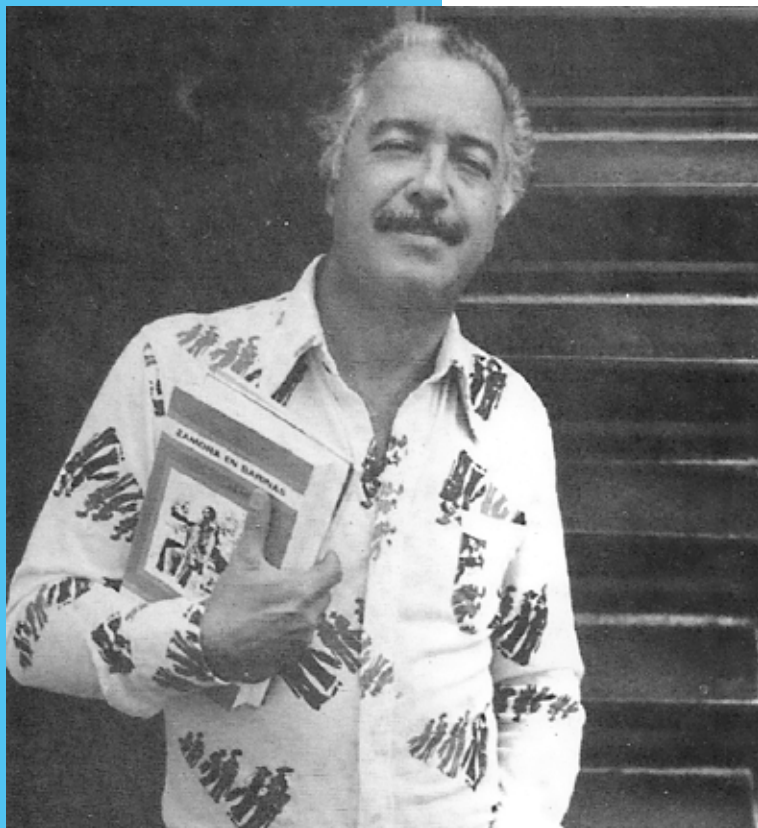
ISBN: **978-980-227-411-6**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Agosto, 2018

ORLANDO ARAUJO, DESDE EL SOL Y LA NIEBLA

Earle Herrera



**ORLANDO ARAUJO,
DESDE EL SOL Y LA NIEBLA**

NOTA BIOGRÁFICA

Orlando Araujo nació en Barinas en 1928. Se trasladó a Caracas para estudiar Economía y se terminó graduando como licenciado en Economía y en Letras, pues cursó ambas carreras de manera simultánea en la Universidad Central de Venezuela. Cursó estudios de posgrado en la Columbia University de Nueva York, Estados Unidos.

Se destacó como periodista en diversas fuentes como economía, política y literatura. Su trabajo como escritor, periodista, ensayista y crítico literario le merecieron importantes reconocimientos, como el Premio del Concurso de Cuentos de *El Nacional* (1968), el Premio Municipal de Prosa (1972) y el Premio Nacional de Literatura (1975).

La palabra estéril (1966), *Venezuela violenta* (1968), *Narrativa venezolana contemporánea* (1972), *Contrapunteo de la vida y de la muerte* (1974), *La letra roja: la violencia literaria y social*

en Venezuela (1974), 7 cuentos (1982), Crónicas de caña y muerte (1980), La palabra activa (1968), Los viajes de Miguel Vicente Pata Caliente (1977), Glosas del piedemonte (1980), Elia en azul (1988), son algunos de sus títulos publicados.

Orlando Araujo falleció en Caracas en 1987.

DESDE EL SOL Y LA NIEBLA

Earle Herrera

Yo venía de una prosapia de
neblinas, de caballos y de viejas
historias de violencias...
Fíjese donde estoy, en la palabra,
un consuelo bien precario
pero consuelo al fin.

Orlando Araujo

Año de gracia de 1949. Desde un pueblo que se disputan la montaña y el llano, Calderas; desde Barinitas y Boconó, o desde más allá, desde las colinas custodias de Valera y desde San Cristóbal, que todos fueron lugares de refugios, llegó a Caracas un joven de nombre Orlando Araujo, con veinte años de horizontes y neblina, vale decir, Barinas y Los Andes. Venía en busca de los “camino que andan” de las letras, aunque su padre, don Sebastián Araujo, lo había enviado a transitar los más seguros y constantes caminos de la Economía. Llegó para quedarse pero habría de volver, años más tarde, a su lugar de origen a rescatar la memoria de los suyos, la voz perdida en la niebla de los fundadores, los días y las noches de los refugiados, aquella laguna de color puñal y las huellas hundidas en el tiempo de su compañero de viaje.

Caracas lo recibió como cualquier capital del mundo recibe a los hijos de la provincia: uno más. Sin embargo, a la vuelta de pocos años, aquel joven de despierta inteligencia demostraría que no era “uno más”. Un lustro fue suficiente para que entregara el estudio más completo que sobre la obra de don Rómulo Gallegos se hubiera escrito hasta entonces en el país. Orlando Araujo entraba así, con el pie derecho, al exigente y difícil campo de la crítica literaria y, por sus aportes posteriores en el cultivo del género, el país lo distinguiría, en 1975, con el más alto reconocimiento que tributa a sus hombres de letras: el Premio Nacional de Literatura.

Estaba tocado por Polimnia y aunque el verso escrito y publicado vendría después, ya la poesía, como los ríos que bajan del páramo a los llanos y son presencia viva en su obra, recorría su palabra y su prosa. Al contrario de la mayoría de los jóvenes ganados por la pasión literaria, él no se inicia en el poema y el cuento, sino en la crítica y la en interpretación. En este sentido, si damos la razón a los teóricos de la literatura en cuanto a que el ensayo es un género de madurez, tenemos entonces que Orlando Araujo fue un caso excepcional; una inteligencia precoz para el análisis interpretativo, el cual cultivó con rigurosidad y lucidez desde muy temprano. Don Sebastián Araujo de ninguna manera fue decepcionado. Hombre de la montaña, envió a su hijo a Caracas a estudiar una carrera que le asegurara económicamente el futuro, o dicho con palabras de gente de pies en tierra, una carrera útil, algo serio, pues. Letras no lo era, pero Economía sí. El conflicto interno para Orlando

Araujo estribaba en sus deseos de estudiar algo relacionado con la literatura y los imperativos de la realidad que le dictaban que, aunque no sólo de pan vive el hombre, sin el pan de ninguna manera vive.

El azar y la necesidad confluyeron para que la contradicción se resolviera positivamente, en beneficio a la vez de la realidad material y de los sueños literarios de aquel joven

corto de dinero y sobrado de talento. Estudiar simultáneamente dos carreras en la que una diera el sosiego económico que permitiera a la otra desplegar sus alas y desarrollar toda su potencialidad, era el camino. Así lo hizo y así lo cuenta:

Vine a Caracas en 1949 para estudiar economía. Lo único que había publicado antes de llegar a la capital, eran las notas de un diario. Quería estudiar una disciplina afín a las letras.

Tenía necesidad de una carrera que me produjera un ingreso económico: ingeniería o economía. Cuando llegué a Caracas, no fui directamente a la Universidad sino al Preuniversitario, en el Liceo Andrés Bello. Allí conocí al profesor Edoardo Crema. Cuando terminé el preuniversitario de Filosofía para inscribirme en Economía, el “viejo” Crema me llamó y me dijo: “inscríbese en Letras, porque me parece que usted puede ser un buen crítico”. Pero me inscribí en Economía, como tenía que ser. Y para complacerlo me anoté en Estética, la materia que dictaba él. Por una de esas frecuentes equivocaciones burocráticas venezolanas, aparecí inscrito oficialmente en Letras y como oyente en Economía. Para solucionar el problema, me aceptaron en las dos disciplinas regularmente, y terminé graduándome en ambas. (Orlando Araujo es *summa cum laude* en Letras y Economía). Pero este maridaje tan horrendo ha hecho un poco la

infelicidad de mi vida. Porque en Economía empecé a ganar dinero, y eso me alejó de la lectura. Comencé a sentir un tremendo vacío, a sentirme un gusano. Entonces resolví dejar la Economía y dedicarme a recuperar mis letras. Comencé a leer, a escribir, a ponerme al día. Me entregué por entero a la literatura pero entonces me fallaba la economía ¹.

Páramo y llano: la vida

Calderas es un pueblo situado en el piedemonte andino, allí, entre Barinas y Trujillo, equidistante del sol y la niebla, del páramo y el llano, del frailejón y el tabaco. Allí, bajo un signo de fuego, un 14 de agosto de 1928, nació Orlando Araujo, Leo y oro. Del lado de la montaña, “gente de ver, oír y callar”; del costado del llano, los copleros que cantan por caminos sin fin. De allá le vendría el don de la observación; de aquí, la virtud de la palabra. De la comunión de las dos geografías, el carácter imprevisible: tormenta y calma; la versatilidad para cualquier empresa que se propusiera y la facilidad para el cuento y el canto: la prosa y el verso.

1 Lizardo, Pedro Francisco, “Orlando Araujo: escribir es un destino y un compromiso”. *Imagen*. N1 65. Caracas. 15/26, sept.1972. Segundo Cuerpo, pp. 13-15.

Hijo de educador, nieto de caudillos, para él no habría contradicción entre las letras y las armas, aunque su arma fundamental serían las letras. Hijo del maestro del pueblo, tendría acceso desde pequeño a la lectura de libros más allá de los escolares. Tuvo en suerte de conocer y frecuentar a los Arvelo, familia de grandes poetas. Leyó con fruición a Darío y Vargas Vila y para su buena fortuna literaria, los enamorados adolescentes descubrieron su don de la escritura, su singular forma de “escribir bonito”: le encargarían cartas de amor para aliviar sus cuitas y alcanzar sus anhelos. Ciertamente: “escribir es un destino y un destino es el azar”

Era apenas un niño y escribí cartas de amor que las vendía a locha, a tres lochas y real y medio cuando se trataba de la declaración del Duque de Buckingham a Ana de Austria, de Alejandro Dumas. Las cartas se doblaban en forma de barco o corazón y así se entregaban. Así pues, mi literatura comenzó con el amor ².

La trujillana ciudad de Valera, escondida en sus colinas, lo recibe a los diez años. Allí continuó los estudios hasta que una fama inesperada para la demasiada timidez de entonces, lo hace marchar —fue casi una fuga— a San Cristóbal, por donde

2 Guzmán, Edith. “Orlando Araujo / Nadie necesita un bar para escribir aún cuando pueda necesitar el alcohol para olvidar”. *El Nacional*. Caracas, 12-6-82. pp. C-2.

la cordillera andina que viene del sur del continente, entra a Venezuela. Ocurrió que en el Liceo de Valera, cuando cursaba el primer año de bachillerato, se ganó el Premio Rafael Rangel, gracias al cual sus condiscípulos descubrieron sus dotes literarias, ya conocidas espiritualmente y usufructuadas por los púberes enamorados de Calderas

Fue tal su popularidad que obtuvo —relata Edith Guzmán— que optó por irse a San Cristóbal porque le molestaba profundamente el convertirse en un personaje popular ³.

Fuga inútil porque la fama ya había puesto sus ojos en él. No iba a ser “uno más” porque si escribir es su destino, él llevaría las riendas de su destino:

Si soy panadero, debo hacer el mejor pan, si soy un deportista, debo ser el mejor. Si soy un escritor, debo escribir lo mejor posible. Por lo menos debo tratarlo ⁴.

3 Ibid.

4 Dahbar, Sergio. “Para que nadie se equivoque con Orlando Araujo”. *El Nacional*, Papel Literario. Caracas, 21-3-83, p. 10.

Del piedemonte al monte Ávila

De aquellos lejanos páramos se vino a las faldas del Ávila el joven que tenía dos patrias chicas:

soy de Calderas, un pueblo trujillano que es del estado Barinas. Soy, por lo tanto, un apátrida del Piedemonte: los llaneros me tienen por “gocho” y los “gochos” por llanero ⁵.

Al Valle de Caracas eso le importa poco, pero luego sí le prestó atención, cuando aquél que se declaraba apátrida la conquistó con su prosa e imaginación creadora. ¿Quién es Orlando Araujo? ¿Quién es ése que venido de la neblina hace alquimia con su verbo? De su talento sabían profesores y compañeros de estudios. Luego, toda la Universidad Central de Venezuela, el país y más allá del país. Si resulta difícil que alguien se gradúe mención *cum laude* en una carrera, lograr tal distinción en dos disciplinas es ya una hazaña de la inteligencia y la dedicación. Hazaña que se acrecienta si se trata, como si fuera poco, de dos carreras universitarias nada afines, para algunos, casi contrapuestas: Letras y Economía. Pues bien, en julio de 1953, el bachiller Orlando Araujo recibiría el título de Economista.

⁵ Lizardo, Pedro Francisco. Ob. Cit.

En septiembre del mismo año, le sería entregado el de Licenciado en Filosofía y Letras. En ambas oportunidades, con los más altos honores que otorga la Universidad Central de Venezuela. De allí en adelante, en los dos campos, empezaría una brillante carrera de éxitos intelectuales. De este hombre, en sus distintas facetas, vamos a escribir. Es un acercamiento a su palabra en prosa y poesía a través de la palabra. Otros caminos no son extraños y venimos de una tierra con demasiado horizonte y ninguna neblina. Pero no iremos solos: en la ruta del frailejón y el café encontraremos al compañero de viaje.

BIBLIOGRAFÍA

Herrera, E. (1992). *La neblina y el verbo: Orlando Araujo uno y múltiple*. Caracas: Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela.

ORLANDO ARAUJO, DESDE EL SOL Y LA NIEBLA

La vida de Orlando Araujo contada a través de las letras del periodista Earle Herrera se vuelve una biografía inspiradora para los amantes de la escritura, no solo por el esfuerzo que se vuelve una constante en la vida de Araujo sino por la calidad de sus textos y su vinculación con el acontecer social, político y económico del país.

EARLE HERRERA (Anzoátegui, 1949)

Escritor, profesor, periodista y político. En la actualidad publica su columna “El kiosco de Earle” en el semanario *Ciudad CCS* y conduce el programa *El kiosco veraz* por el canal Venezolana de Televisión. Su obra se pasea por diversos géneros literarios y periodísticos como la crónica, la narrativa, la poesía y el ensayo. Recientemente resultó ganador del Premio Único Simón Bolívar que otorga la Fundación Premio Nacional de Periodismo.

